

El burro que encontró su propio camino

Inspirado en Viktor Frankl

Escrito por Sundeep Parmar



PEQUEÑAS LLAVES
al Universo



LITTLE KEYS TO THE UNIVERSE

El burro que encontró su propio camino



Inspirado en Viktor Frankl

Escrito por Sundeep Parmar

DEDICADO A

Ria & Mia



Grandes lecciones. Pequeñas historias.



...

Dusty el burro sentía que toda su vida era decidida por todos menos por él. Por dónde caminaba lo elegía el granjero. Qué cargaba lo elegía la carga. Cuándo se detenía y cuándo arrancaba lo elegía la cabra mandona que dirigía el granero. —No tengo ninguna elección —suspiraba, andando pesadamente por el mismo camino polvoriento con las mismas canastas pesadas, exactamente como le decían—. Todos deciden todo por mí. No soy libre de hacer nada.



...

Una tarde, una vieja burra curtida de ojos amables y sabios vino a descansar a su lado. Había cargado bultos por los pasos de montaña más difíciles y empinados durante muchos largos años, y había una profunda calma en ella. —Te ves agobiado, joven —dijo—. Y no solo por las canastas.



...

—No tengo libertad —dijo Dusty con tristeza—. Otro elige mi camino, mi carga, todo mi día. No puedo cambiar nada de eso. La vieja burra asintió despacio. —Tienes razón en todo eso —dijo—. No puedes elegir esas cosas. Pero déjame contarte el secreto que me llevó a través de los pasos más difíciles de mi vida. —Se inclinó cerca—. Pueden elegir tu camino. No pueden elegir tu espíritu. Entre lo que te pasa y lo que haces por dentro — hay un espacio. Y ese espacio, Dusty, siempre es tuyo. Nadie puede quitártelo jamás.



...

Dusty frunció el ceño. —Pero mi día es exactamente el mismo de cualquier forma. Mismo camino, misma carga, misma cabra. —¿Lo es? —dijo la vieja burra con dulzura—. Inténtalo y verás.



...

Así que al día siguiente, Dusty experimentó.



...

Cargó la misma carga pesada de siempre — pero esta vez, en lugar de mirar el suelo y quejarse, eligió levantar la vista, y notó las flores silvestres floreciendo a lo largo del camino, brillantes y hermosas, que nunca había mirado antes. Caminó el mismo largo camino de siempre — pero esta vez, eligió tararear una pequeña melodía mientras iba, y las millas se sintieron más ligeras.



...

Y cuando la cabra mandona le gruñó como siempre, en lugar de gruñir de vuelta y cocerse en el enojo, Dusty eligió la paciencia, y respondió con amabilidad — y el enojo simplemente no se apoderó de él como siempre lo había hecho. Al final del día, algo asombroso había pasado. Su día se había transformado — no porque una sola cosa hubiera cambiado. El camino era el mismo. La carga era la misma. La cabra era la misma. Pero Dusty era diferente, porque había encontrado la única libertad que nadie podía quitarle: la libertad de elegir su propio espíritu, su propia respuesta, en el espacio entre lo que pasaba y lo que él hacía.



...

—Eligieron mi camino —se maravilló Dusty, viendo el sol ponerse dorado sobre el mismo viejo camino, sintiéndose más ligero de lo que se había sentido en años—. Pero yo elegí cómo caminarlo. Y eso cambió todo. La vieja burra sonrió.

—Esa es la última libertad, joven. La que nunca pueden quitarte. Entre lo que pasa y lo que haces vive un espacio — y ese espacio siempre, siempre es tuyo.



...

Desde ese día, Dusty todavía caminaba los caminos que otros elegían. Todavía cargaba los bultos que otros le daban. Pero nunca más sintió que no tenía elecciones — porque había encontrado el espacio intermedio, y lo había hecho suyo. Y en ese espacio tranquilo, era libre.



LA PEQUEÑA LLAVE

...

Entre lo que pasa y lo que haces vive un
espacio — y ese espacio es tuyo.



Un burro gruñón descubre que, aunque el camino siga igual, siempre puede elegir su propia actitud. Un cálido cuento para dormir sobre la libertad de elegir.

Para niños que sienten que no tienen opciones — un recordatorio de que su actitud siempre es suya.

Grandes lecciones. Pequeñas historias.

• • •

📷 @littlekeyuniverse 📺 @littlekeyuniverse 🌐 lkuniverse.com

